**Bioética**

**Un ejemplo de cómo poner en práctica la bioética aplicada al entorno**

**Roque Sevilla**

**Octubre 2018**

La Bioética se refiere fundamentalmente a las obligaciones morales que se derivan de la práctica de la medicina y el tratamiento de la salud humana. Sin embargo este término se ha ampliado hacia la ética con todas las formas de vida y del ambiente que nos rodea.

No siendo yo un médico o un experto en temas de salud pública, no puedo opinar sobre el tema que, en su definición básica, se refiere la Bioética. Habiendo dedicado gran parte de mi vida a la preservación de la naturaleza me atrevo a aportar algunas ideas sobre la Bioética en una definición mas amplia: “Conducta del ser humano con respecto a la vida, tanto la humana como el resto de los seres vivos y de su entorno”. Y dentro de este contexto quiero relatar, como ejemplo, lo que en la práctica, podemos hacer, cada uno de nosotros, para cumplir moralmente con nuestra obligación de proteger la vida.

Hace más de 40 años, un medio cuencano, Fernando Ortiz Crespo, nos invitó a algunos amigos a formar una organización civil que defienda la extraordinaria naturaleza del Ecuador. Yo tomé la posta para formar y dirigir, por casi 14 años, la Fundación Natura. Ésta se transformó, con el pasar del tiempo, en una de las organizaciones conservacionistas más importantes del Ecuador y de la región.

Para cuando iniciamos Natura no sabíamos de la increíble riqueza biológica que encerraba nuestro país. Hoy conocemos que es el país mas biodiverso del planeta, si consideramos el número de especies por unidad de área.

De acuerdo con el número total de especies, el orden de los 4 países mas biodiversos es:

1.- Brasil

2.- Colombia

3.- Indonesia

4.- Ecuador

Pero considerando la superficie, el orden cambia:

1.- Ecuador

2.-Colombia

3..-Brasil

4.- Indonesia

Según la opinión del Director de la Estación Biológica de la Universidad San Francisco en el Yasuní, estima que, solo en el Oriente ecuatoriano, podría haber 1 millón de especies, lo que representa aproximadamente el 15% de todas las especies del planeta.

Aquí algunas comparaciones del Ecuador respecto Estados Unidos y el Canadá:

Los EEUU y Canadá juntos tienen alrededor de 800 especies de aves; Ecuador tiene mas de 1600. El Ecuador tiene el doble de ranas. En árboles solo el Yasuní tiene 2200 especies frente a 380 en EEUU y Canadá

El Ecuador alcanza estos records por encontrarse sobre la línea ecuatorial. Como se sabe si se recorre de los polos al ecuador geográfico, conforme se baja de latitud el número de especies de seres vivos crece muy aceleradamente, partiendo de cifras ínfimas en los polos y creciendo hasta llegar a las máximas en la latitud cero. Estando el Ecuador en ese lugar, la biodiversidad es inmensa. Pero la cifra se magnifica porque a nuestra latitud le cruza la Cordillera de los Andes, que genera, por la variación altitudinal, gran cantidad de pequeños ecosistemas, y lo que es muy importante, con diferentes temperaturas estables, desde las que se hallan bajo cero, hasta las que llegan a 36 grados centígrados. Todo esto produce ambientes diversos donde habitan miles de seres vivos con niveles muy altos de especiación y por tanto una biodiversidad asombrosa y única en el planeta.

Volviendo a la Bioética en el contexto amplio, el haber nacido en un país de estas características tan peculiares, nos obliga moralmente a ser responsables de su cuidado y de garantizar la existencia de esta biodiversidad para el disfrute y aprovechamiento nuestro y de las siguientes generaciones. Esto significa cumplir con uno de los postulados de la Bioética: la responsabilidad transgeneracional, o sea, entregar a la siguiente generación el ecosistema recibido en iguales o mejores condiciones que las que recibimos.

Lamentablemente para mi generación, la situación no puede ser peor. El número de especies que han desaparecido y los ecosistemas que se han alterado, desde que yo nací, son inmensos. Esto me ha obligado a hacer algunas cosas especiales para tratar de aplacar mi conciencia.

Sin duda las gestiones que hice en Natura, trajo consigo algo de mejora: conseguir que no se venda gasolina con plomo; o se elimine el uso de pesticidas fosforados o clorinados; o introducir en el curricullum educativo nacional en escuelas y colegios el estudio de la ecología; o la creación de zonas de protección como el Pasochoa en el Cantón Mejía; o el establecimiento del Área Marina en el Archipiélago de Galápagos.

Mas tarde acepté dirigir la Iniciativa Yasuní ITT para dejar bajo tierra el petróleo que yace bajo el Parque Nacional Yasuní y buscar una compensación de la mitad del valor del petróleo no extraído, y así evitar el deterioro de eso ecosistema único.

Pero mi última aventura bioética fue mi decisión de comprar, donde quiera que lo encuentre, un remanente del bosque nublado en la Bioregión del Chocó ecuatoriano, considerada como una de las más biodiversas del planeta.

Tuve la suerte de encontrar un tramo de 1200 hectáreas dentro de un bosque cuasi primario no protegido de 32.000 hectáreas en Mashpi, en el Noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito. Curiosamente esta región que se encuentra a 2 horas y media de viaje por tierra, es parte del Distrito Metropolitano de Quito.

Hace 40 años una empresa maderera española había conseguido una autorización para explotar ese bosque. Lo que los empresarios españoles no sabían, es que los bosques primarios ecuatoriales difieren mucho de los del hemisferio norte. A diferencia de los aburridos bosques septentrionales de una, dos o tres especies, los bosques ecuatoriales se caracterizan por su diversidad y es difícil encontrar un árbol de la misma especie salvo, que se recorra algún trecho dentro de la selva. Lo cierto es que la empresa quebró y abandonó el proyecto. El lugar es tan quebrado que tampoco permite cultivos ni ganadería, Esto salvó parcialmente el ecosistema y nuestra protección terminó por salvarlo definitivamente.

Ese bosque lo cuidé 9 años y sufrió 9 invasiones de negociantes de tierra que pretendían tomar los terrenos por la fuerza.

En el interim, jóvenes ecologistas buscaban proteger el resto del bosque y logramos juntos conseguir que El Municipio lo declare como zonas protegidas las 32.000 hectáreas.

Cuento esta historia, porque lograr proteger un lugar tan maravilloso nos hace cumplir con la obligación moral de la responsabilidad transgeneracional. Parecería que, a lo menos hemos logrado que parte del Ecosistema del Chocó no desaparezca.

Allí realizamos estudios biológicos sistemáticos tanto con nuestros biólogos residentes como con aspirantes a doctorados provenientes de las mejores Universidades del Ecuador y del mundo y ya hemos descubierto varias nuevas especies para la ciencia, incluyendo un gigantesco árbol (el Cucharillo), una magnolia de mas de 30 metros de altura y que no era conocido por la ciencia.

La protección que hemos dado a ese bosque ha traído varias sorprendentes sorpresas:

* la existencia de 401 especies de aves;
* el aumento sustancial de mamíferos en el bosque. (a la fecha hemos capturado mas de 1 Millón de fotografías en nuestra 18 cámaras trampa);
* El aumento de felinos con aspecto muy saludable;
* El descubrimiento de un gran número de abejas melíferas sin aguijón, de las cuales algunas son nuevas especies para la ciencia;

Por otra parte hemos desarrollado una actividad turística muy importante y de gran calidad, que da trabajo a más de 60 residentes de los pequeños pueblos vecinos y que se han transformado en mensajeros y embajadores del cuidado y protección del bosque.

Algunos ex empleados han emprendido pequeñas empresas que se dedican al ecoturismo, descubriendo opciones sustentables que permiten que el bosque y la vida que encierra se conserve y proteja.

En resumen, una picazón en mi conciencia de no cumplir con un mandato con las siguientes generaciones, me condujo a llevar a cabo esta locura de proteger una zona inútil para la explotación económica tradicional y transformarle en una opción viable económica y socialmente útil y que garantiza tanto la protección como el conocimiento de la riqueza biológica que encierra.

Yo considero que no debemos esperar para que alguna entidad pública asuma la responsabilidad de proteger la vida, cada uno de nosotros podemos hacer mucho por ser respetuosos de las mas variadas formas de vida que habitan en nuestro planeta y evitar con inteligencia que nuestro espíritu depredador acabe con la sustentabilidad del sistema.